

La medicina novohispana en la obra de Carlos de Sigüenza y Góngora

Rolando Neri-Vela*

RESUMEN

La ciencia en la Nueva España tuvo como uno de sus máximos representantes en el siglo XVII a Carlos de Sigüenza y Góngora, quien fue autor de numerosos escritos. En lo que respecta al área de la medicina, las teorías hipocrático-galénicas estaban en boga, y el origen de epidemias y demás calamidades era objeto de estudio invocando, entre sus causas, la aparición de cometas. Sigüenza fue enemigo, en este campo, de José de Escobar Salmerón, médico y catedrático de anatomía y cirugía de la Real Universidad de México, a quien se refirió en su *Libra Astronómica y Filosófica*. Además de sus escritos, marca un hito en la historia de las autopsias, al legar su cadáver para el estudio “de la enfermedad renal que lo llevaría a la muerte”.

Palabras clave: Sigüenza y Góngora, medicina novohispana.

Uno de los sabios mexicanos con los que la humanidad contó en el siglo XVII fue don Carlos de Sigüenza y Góngora, cuya mente dio fama mundial a la Nueva España. Fue, sin duda alguna, quien con más claridad encarnó el nuevo espíritu de la época, hombre inquisitivo, poeta, historiador, matemático, físico, astrónomo, gran conocedor y coleccionador de las antigüedades indígenas, así como filósofo moderno.

Sigüenza y Góngora nació en la Ciudad de México el 20 de agosto de 1645. Estuvo en la Compañía de Jesús durante 18 años, fue capellán del Hospital del Amor de Dios, sito en la hoy Academia de San Carlos, en el Centro Histórico de la ya mencionada Ciudad de México.

* Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina. Facultad de Medicina. Universidad Nacional Autónoma de México.

Recibido para publicación: 16/07/07. Aceptado: 31/07/07.

Correspondencia: Dr. Rolando Neri-Vela
E-mail: drnerivela@hotmail.com

ABSTRACT

Carlos de Sigüenza y Góngora was one of the most representative scientists of New Spain during the 17th century and author of many books. Defending the Hypocratic-Galenic theories, and in “The Origin of Epidemics and Other Calamities”, he made a landmark in the history of medicine, donating his corpse to enhance the knowledge of renal sickness which caused his death.

Key words: Sigüenza y Góngora, medicina novohispana.

En 1672 ganó por oposición la cátedra de matemáticas de la Universidad. Carlos II lo nombró Cosmógrafo Regio y en tal calidad formó parte de la expedición científica encargada, bajo el mando del general almirante de la Armada de Barlovento, don Andrés de Pes, de explorar el Golfo de México.

Sigüenza murió en el año 1700, dejando impresas 12 obras de las muchas que escribió: *Primavera indiana, Glorias de Querétaro, Teatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe, Manifiesto Filosófico contra los cometas, Triunfo parténico, Paraíso occidental, Infortunios de Alonso Ramírez, Libra astronómica y filosófica, Trofeo de justicia española, Relación histórica de los sucesos de la Armada de Barlovento, Mercurio volante con la noticia de la recuperación de las provincias de Nuevo México y Oriental planeta evangélico, epopeya sacro-panegírica*.

La obra que le dio más crédito fu su *Manifiesto filosófico contra los cometas despojados del imperio*

que tenían sobre los tímidos, escrito con motivo del cometa que apareció en 1681. En él, Sigüenza y Góngora sostiene que “los cometas proceden inmediatamente de Dios con creación rigurosa” y que no hay “que pasar a investigar lo que signifiquen, que es lo propio que quererle averiguar a Dios sus motivos”. Si los cometas son sublunares, arguye contra los miedosos, su composición es la misma que la de las estrellas errantes y, como éstas, no tienen ninguna significación, a no ser la buena de consumir malos vapores que podrían infestar la parte inferior del aire, los que se queman con los cometas. Si son celestes cualquiera de las tres opciones tradicionales que se acepten sobre su origen, no tiene tampoco funestas, porque el quemarse en ellos malas exhalaciones queda “purificada al aura etérea”. Es cierto que hay poetas, astrólogos, filósofos y Santos Padres que enseñan lo contrario y dicen “que los cometas son causa o por lo menos seña de guerra, esterilidades, hambres mortandades, pestilencias, mudanzas de religión, muertes de reyes y cuantas otras cosas pueden ser horrorosas y terribles en la naturaleza”.^{1,2}

Para el año de 1672, en la Facultad de Medicina de la Universidad de México existían las siguientes cátedras: Prima de medicina, a cargo del doctor Juan Torres Moreno; de Vísperas, cuyo responsable era el doctor Diego Vázquez de Hinostroza; de método mendí, que impartía el doctor Luis de Céspedes; de Cirugía y Anatomía, dada por el doctor Diego Osorio y Peralta; y de Matemáticas y Astrología, cuya enseñanza daba el doctor Luis Becerra Tanco. En aquel entonces, la Universidad se regía por las Constituciones establecidas por don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla y visitador de la Nueva España.

Desde 1637 se había establecido la cátedra de Astrología y Matemáticas, a pedimento de los cursantes de la Facultad de Medicina. La cátedra sería obligatoria, y el catedrático recibiría el salario de cien pesos anuales.

En 1672 la cátedra quedó vacante debido a la muerte del doctor Becerra Tanco y, de acuerdo a la Constitución 133, se convocó a oposiciones, a las cuales se presentaron, además de Carlos de Sigüenza, los bachilleres en medicina José Salmerón de Castro y Juan de Saucedo. Desde entonces Sigüenza, sin ser médico, fue profesor de la Facultad de Medicina.

Acerca de la vida y de la personalidad de Sigüenza, el abate italiano Gemelli Carrera, en su *Giro di mondo*, nos relata:

El sábado día 6 de julio fui al Hospital del Amor de Dios. Está destinado a curación de los enfermos de bubas o mal francés, y por ello tiene de renta treinta y seis mil pesos que se pagan de la Real Hacienda. Asistía allí con el cargo de rector, D. Carlos de Sigüenza y Góngora, profesor público de matemáticas, y como deseaba desde algún tiempo antes conocerme, con motivo de esta visita hicimos una buena amistad, siendo él muy instruido y afable, pasamos bien el tiempo tratando de varios asuntos. Después de habernos mostrado muchos escritos y dibujos notables, de que antes he hecho mención, tocantes a las antigüedades de los indios, me dio, al retirarme en la noche, un libro escrito por él, impreso con el título de Libra astronómica.

El Hospital del Amor de Dios había sido fundado en 1539 por fray Juan de Zumárraga para atender a los enfermos venéreos.

Carrera añade:

El lunes día 29, fui al Hospital del Amor de Dios para obtener de D. Carlos de Sigüenza y Góngora las figuras que se ven en este libro, y le encontré ocupado en repartir 100 pesos a los pobres. Interrogándole acerca de esto, me dijo que el arzobispo de México, D. Francisco de Aguiar y Seijas, gallego, le daba esta cantidad todos los lunes para distribuirla a las mujeres pobres, imposibilitadas de trabajar, y que por cuenta del mismo socorría con dos pesos a cada convaleciente que le presentara una certificación del Hospital. Invertirá en limosnas, cada año, este buen prelado, ceca de cien mil pesos, cada día veinte fanegas de maíz, que cuesta ochenta pesos. Al Hospital del Espíritu Santo, da treinta pesos, para los muertos da doce reales, y en los pobres vergonzantes de ambos sexos distribuye cerca de tres mil pesos el primer día de cada mes. Esta facilidad de encontrar limosna diaria, es causa de que haya en México tantos vagos.³

Seguramente que en las líneas anteriores encontramos algunos de los inicios de la asistencia social en México, aunque ese cuadro se haya agravado en forma alarmante hoy en día.

En líneas anteriores mencioné la aparición, en 1861, de un vistoso cometa. Pues bien, el antiguo competidor de Sigüenza en el concurso de oposición en la Universidad, el doctor José de Escobar Salmerón, ya entonces catedrático de Anatomía y Cirugía escribió, para contradecir a su aborrecido triunfador un *Discurso cometológico y relación del nuevo cometa*.

Del discurso de Escobar no se conoce más que un pasaje citado en la *Libra astronómica y filosófica* incidentalmente, pero en el que se encuentran precisamente las afirmaciones de que don Carlos entresaca, condensada y más impresionante, la “espantosa proposición”: “haberse formado este cometa de lo exhalable de cuerpos difuntos y del sudor humano”. La cita en que se nombra a Escobar Salmerón dice:

Porque tan monstruoso discurso no vaya solo y tenga el letor (sic) algún motivo para reírse, oiga lo que acerca de la causa material de este cometa, y por consiguiente de la de todos, después de meditarlos por mucho tiempo, escribió el doctor Josef de Escobar Salmerón y Castro en su Discurso cometológico, impreso en México por la viuda de Bernardo Calderón este año de 1681, el cual discurre así:

“En lo que toca a la causa material, fue en este caso todo cuanto evaporable y exhalable hay en esta máquina inferior, como agua, tierra, todo cuerpo viviente, plantas y aun los mismos cuerpos muertos sepultados en la tierra... Es asimismo, como se propuso arriba, causa material del cometa el hombre con sus espíritus y humores; y aunque el primer viso parezca dificultoso, desata la duda el ver que la lluvia tiene por su materia de que se forma, al mismo sudor del hombre, pues el Sol le arrebatara para sí subiéndole a la región primera, en donde recibiendo la forma de agua, cae a la Tierra en tanta abundancia. Y que arrebatara en sí este sudor el Sol, se ve el sudor, por-

que lo arrebatara para lo alto con su calor, y las partes que van abrigadas y no las toca, sudan en abundancia, como se ven en lo alto de la frente que ocupa el sombrero. Así lo tiene por verdad Hipócrates (en el libro) *De aere, aquis et locis*. En la lección de las aguas dice por estas palabras, dignas de toda admiración por su curiosidad y singular filosofía:

‘Pero lo que es tenuísimo, el Sol lo arrebatara hacia arriba a causa de la ligereza. Y arrebatara tal cosa no sólo de las aguas estancadas, sino también del mismo mar y de todo aquello en lo que hay algo de humedad (y lo hay en todas las cosas). Y de los mismos hombres sacan un tenuísimo y levísimo vapor. La mayor señal de esto puede tomarse del hecho de que cuando el hombre hace un viaje o se sienta al Sol arrebatara hacia arriba todo lo que aparece de sudor; pero las que están cubiertas bajo el vestido o bajo cualquier otra cosa, éstas sudan, pues el sudor es secado y reducido por el Sol, mas es conservado por los vestidos, para que no sea disipado por el Sol; pero cuando ha llegado la sombra, todo el cuerpo por igual fluye en sudor.’

Citada queda porque no parezca fingida la autoridad.”⁴

En un párrafo siguiente agrega Sigüenza:

*Hasta aquí son palabras formales de dicho doctor Salmerón, del que se infiere el que en tiempo de mucha seca y de falta de agua, procuren sudar los hombres cuanto más pudieren y con eso les lloverá copiosamente y tendrán buen año. Como también el que de aquí adelante se entierran los cuerpos muertos en sepulturas muy hondas, porque no arrebatara el Sol la corrupción que exhalaren y se formen cometas que nos peguen las enfermedades de que murieron aquéllos.*⁵

Curiosa e interesante manera de interpretar los fenómenos de la naturaleza la de los hombres del siglo XVII.

Al hombre religioso que fue Sigüenza nos lo muestra otra de sus obras, *Piedad heroyca*, en la que relata el origen de la edificación y los hechos acaecidos en el Hospital de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, conocido en nuestros días como Hospital de Jesús, a más del elogio a su fundador, Hernán Cortés, a quien califica de “portento de caridad”, refiere las circunstancias de su fundación, quiénes y cómo la administraron, cuáles eran los servicios que prestaba y qué “acontecimientos raros” tuvieron lugar precisamente en aquel sitio.⁶

En la *Piedad heroyca* narra apariciones de la Santísima Virgen a los enfermos del Hospital.⁷ Hay que recordar la estrecha relación que aún guardan en nuestro pueblo la creencia entre las enfermedades y su curación por medio de los milagros.

Otro de los aspectos de la vida de don Carlos de Sigüenza y Góngora de importancia para la historia de la medicina es que el 9 de agosto de 1700, con perfecta lucidez, hace su testamento, y en él indica que “en cuanto muera”, se le haga autopsia porque los cirujanos encontrarán en el riñón derecho o en el cuello de la vejiga “una grandísima piedra que es la que me ha de quitar la vida y lo que especulasen se haga público entre los restantes cirujanos y médicos para que en las curas que en otros se hicieren tengan principio por donde gobernarse”.⁸

Francisco Fernández del Castillo relata en forma diferente esta parte del legado:

Item, por quanto en la prolija y penosa enfermedad que es de la orina, los médicos y cirujanos que me han asistido no han determinado si es piedra o de la vejiga y son gravísimos los dolores y tormentos que padezco, sin haber tenido ningún alivio; deseoso de que los que tuvieren semejante enfermedad puedan conseguir salud, o a la menos alivio; conociéndose la causa y lo que es, que sin conocimiento ni experiencia no puedan conseguirlo ni aplicar medicinas que alcance... pido... que así que fallezca, sea (mi cuerpo) abierto por cirujanos y médicos los que quisieren, y se reconozcan el riñón izquierdo y

*su uretera, la vejiga y su disposición de sustancia y el cuello della, donde se encontrará una piedra grandísima que es lo que me ha de quitar la vida y lo que se especulare se haga público entre los restantes cirujanos y médicos para que en las curas que otros hicieren tengan principios. Pido por amor de Dios que así sea para bien público y mando mi heredero que ninguna manera lo estorbe...*⁹

Sin duda alguna, el pensamiento de Sigüenza y Góngora fue el de la modernidad, adelantándose en varios siglos a lo que aun hoy, el ser humano no se decide a donar su cuerpo inanimado, exangüe, para que en él se aprenda la medicina.

Sigüenza en su *Libra Astronómica y Filosófica*, nos ilustra acerca de las personas y los textos que conoció. Así, nombra a Pedro Gassendo y su *Sintagma Physicum*, a Juan Bautista Ricciolo y su *Almagesto*, a Kircher y su obra *De peste*, a Raxo y *De Cometis*, a Francisco Justino y su *Tratado de cotas*, a Hipócrates y a Aristóteles, a Plutarco, a Levino Lemnio y su *De Occultis Naturae Miraculis*.

Don Carlos de Sigüenza y Góngora poseyó una mente universal, inquieta, y logró, gracias a su obra, pervivir hasta nuestros días, trabajo que ha sido estudiado a lo largo de los años, en todo el orbe, y que para fortuna de México, nació en tierras novohispanas.

BIBLIOGRAFÍA

1. Gallegos RJM. El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII. 2a ed. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM; 1974. p. 340 y 341.
2. Sigüenza y Góngora C. *Libra astronómica y filosófica*. Primera edición moderna. México: Universidad Nacional Autónoma de México; 1959. p. 15.
3. Fernández del Castillo F. Antología de escritos histórico-médicos del Dr. Francisco Fernández del Castillo. México: Facultad de Medicina, UNAM; p. 313- 314.
4. Sigüenza y Góngora C. Op cit, p. 56 y 57.
5. Ibidem, p. 57
6. Sigüenza y Góngora C. *Piedad Heroyca*. En: Pérez de Salazar F: Carlos de Sigüenza y Góngora. Obras con biografía. México: Sociedad de Bibliófilos Mexicanos. 1928. p. 299.
7. Ibidem, p. 300
8. Sigüenza y Góngora C. Obras históricas. Edición y prólogo de José Rojas Garcidueñas. 3a ed. México: Editorial Porrúa; 1983. p. XXII.
9. Fernández del Castillo, Francisco. Op cit, p. 316.